

los vestidos elegantes. ni en las opíparas comidas, ni en la diversidad de los juegos, ni en la armonía de los cánticos, ni en los azares de la guerra, ni el regocijo de las victorias, ni en las vistas inmodestas, ni en deseos no castos, ni mucho menos en las obras de la carne, ni en ninguna otra cosa criada. Pues en que consiste nuestro último fin? Esto acabaremos de explicarlo en el capítulo siguiente; por ahora pide perdón á Dios de haber seguido una conducta harto culpable, viviendo de modo, que en las obras has demostrado, *que consistía tu último fin en la satisfacción de las pasiones que te dominan.* Miserable de tí! Cuantas veces así lo has hecho? Oh si en adelante siguieras del todo á Jesucristo! Miralo con atención y afecto, y no solo lo verás siguiendo el camino que debe conducirte á tu último fin, sino que también siendo para todos el propio camino. Miralo pues; y lo verás nacer en un establo y con la mayor incomodidad, cubierto con unos pobres pañales, y derramando su sangre en la Circuncisión: *tan cierto es que no consiste tu último fin en las riquezas, en la abundancia y en el regalo.* Miralo siempre humilde, obediente y mortificado: *tan cierto es que no consiste en la soberbia, en el goze de la libertad, ni en el vivir entre delicias.* Miralo predicando á las turbas, haciendo todo el bien, sanando á los enfermos, arrojando á los demonios y resucitando á los muertos; y con esto se te enseña *que no puedes alcanzar tu último fin, sin amar al próximo como á tí mismo.* Miralo por último en los tormentos de su pasión y muerte; y conocerás *que el camino que conduce al último fin, es aquel admirable en el cual se mata al amor propio.* Ah Salvador! Y cuán pocos son los hombres que viven en un todo, conforme las reglas de su último fin! Hazme la gracia Salvador mio; *que al menos desde este momento, solo desee, piense, hable, y obre lo que me conduzca á mi último fin, que no es otro que amar y servir á Dios en esta vida para verlo y gozarlo en la gloria.*

CAPITULO III.

NUESTRO ULTIMO FIN ES AMAR Y SERVIR A DIOS EN
ESTA VIDA.

9. *El hombre es criado para amar á Dios.* Pocas verdades hay tan claras aun á los ojos de la razón, como la que nos asegura, *que el hombre es criado para amar á Dios.* En efecto, siendo el hombre obra del amor, conservado por amor, redimido por amor y recibiendo del amor la aplicación abundantísima de toda la redención; siendo el hombre efecto del amor de las criaturas; y su cabeza todo amor, y sus ojos centelleando llamas de ardentísimo amor, y sus oídos oyendo afectuosamente lo que destila amor, y la boca pronunciando las máximas que mas expresan el amor; y el corazón por último, siendo la sede del amor; y el que ama naturalmente como que el amor es su propio alimento: y habiendo demostrado que estos raudales de amor no pueden dirigirse á criatura alguna, *es evidente que han de tener por objeto al Criador.* Sí, por esto es criado el hombre, para amar á su Criador, del mismo modo que todas las criaturas son criadas para el hombre. Ah! quien anduviera tan fervoroso y tan devoto como aquel anciano, que le parecia que todas las criaturas le decían: *O mortal venturoso! ama á Dios, y ámalo no solo por tí, sino que también por nosotras mismas; y ámalo con todo tu corazón y con todas tus fuerzas.* He ahí lector carísimo tu fin, y tu último fin. Que dicha puede compararse con esta dicha? Que felicidad puede parangonarse con esta felicidad? O cuan bueno es Dios! Y cuan digno de ser amado! Me hace todo por el amor; me dá una pasión veheméntísima que encierra el mayor amor: hace que de hecho no encuentre mi placer sino en el amor: y él mismo se hace para mí el objeto de todo mi amor. O cuan bueno es Dios! Y cuan digno de ser amado! Es tan cierto que el hombre solo ha sido criado para amar á Dios que la iglesia nuestra madre ha puesto en boca de todos los neófitos y de los niños cristianos: *Que*

el fin que se propuso Dios al criar al hombre no fué otro, sino que este lo amase y sirviese en esta vida; de modo que todos podemos decir: yo he sido criado para amar á Dios: dicha es esta verdaderamente celestial y divina.

10. *Ha de amarlo sobre todas las cosas.* Lector carísimo alégrate, regocíjate, llenate de mayor alborozo que te sea dable, porque en fuerza de tu último fin tienes la gratísima licencia de amar á Dios: de amarlo por medio de un precepto que indica la mayor fineza de Dios para contigo, y de amarlo sobre todas las cosas. Por esto Cristo Señor Nuestro al publicar el último fin del hombre, afirmó: *Que debía amar á Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente, con toda su voluntad y con todas sus fuerzas.* En efecto, amar á Dios sobre todas las cosas, es amarlo con todo el corazón; porque él es como el origen y la sede del amor, y quiere que todo él con todos sus afectos sean completamente suyos. O feliz el alma que así ama á Dios! Que te parece lector carísimo *¿es de este modo como tu amas á Dios? Tu corazón, quiero decir, tu corazón entero es todo de Dios? Las obras de tu corazón, quiero decir, todos sus afectos son todas para Dios?* Amaremos á Dios sobre todas las cosas con todo el entendimiento, cuando este obrare siempre según las luces de la fé; porque ellas son como la base de todas nuestras operaciones: y lo son de tal suerte que el que no cree, no puede amar á Dios. O feliz el alma que así ama á Dios! *Y lo amas de esta manera? Ya estoy persuadido y te concedo que todo lo crees ¿pero tus obras guardan conformidad con las luces de tu creencia religiosa?* Amar á Dios sobre todas las cosas con toda el alma, es conducir todos nuestros deseos, todos nuestros afectos, todas nuestras ansias por los resplandores de la Santa Esperanza; y con esta conducta sean las operaciones divinas el dulce objeto de toda nuestra confianza en Dios. Amar á Dios sobre todas las cosas y con todas las fuerzas, es tener el amor en movimiento y con la mayor intensidad posible: y amar por tanto á Dios, no solo según el brillo de la fé y de la es-

peranza; sino que también según la admirable perfección de la divina caridad. *Ah! quien me diera el impedir todos los pecados! Quien me diera el que nunca hiciera yo la falta mas pequeña Quien me diera hacer incesantes actos de este purísimo amor! O mi Dios! quien pudiera padecerlo todo y sufrirlo todo á trueque de evitar un solo pecado.*

11. *Modo práctico de amar á Dios sobre todas las cosas.* Es de fé lector carísimo que hemos de amar á Dios sobre todas las cosas; y es de fé que nadie podrá salvarse sino alimenta en su corazón el amor de Dios hasta en este grado. Desgraciado el que en el momento de su muerte encuentra que no amó de esta manera, porque será condenado indefectiblemente, experimentará todo el peso de las eternas maldiciones encerradas en estas palabras del divino Juez: *Id malditos de mi Padre al fuego eterno.* Así como será eternamente feliz el venturoso que haya amado á Dios, porque el Señor lo henchirá de la inmensidad de sus delicias, diciéndole: *Ven bendito de mi Padre, ven á disfrutar la gloria que te tengo preparada: ven siervo fiel, porque quiero entrarte en la posesion de los eternos gozos míos, para que todos los disfrutes como tuyos.* Pero como amaré á Dios sobre todas las cosas? Será dejándolo todo por amor de Dios? Ah lector carísimo! Quien me diera que todos lo hicieran de este modo? Quien me diera ver renovado en nuestros días los tiempos de los apóstoles! Quien me diera que como en la edad de los Santos Anacoretas una gran parte de los hombres y mugeres partiesen á sepultarse vivos en los desiertos y claustros! Quien me diera ver las santas y sagradas religiones y congregaciones, con el mayor número de individuos! Ah! esto sí que es amar á Dios; y es amarlo con todo el corazón, con todas las fuerzas, con toda el alma, y con toda la memoria, entendimiento y voluntad. *Y ojala lector carísimo que desengañado de lo que es el mundo y sus vanidades, la carne y sus concupiscencias, y el demonio con todas sus pompas; ojala digo, que si aun eres libre siguieras*

el consejo del Apóstol San Pablo, que te exhorta á consagrarte á Dios! Ojala que si sientes en tu corazon la gracia de vivir con pureza, hagas como el Santo Apóstol el voto de castidad! Sin embargo como es imposible que todos salgan del mundo, y la gracia de la vocacion es gracia muy especial y concedida á muy pocos; de ahí se sigue que aun viviendo en el mundo, puede amarse verdaderamente á Dios sobre todas las cosas. Sin duda alguna puede amarse en medio de las riquezas, ya que de hecho amaron á Dios sobre todas las cosas un Abraham que poseia tantos ganados que la tierra casi no bastaba á pastorearlos; lo amaron un Job que fué sin disputa uno de los hombres mas ricos de su edad, lo amaron un David que reunió las riquezas que debian emplearse en el templo mas suntuoso; y lo amaron un Fernando que como rey de España las poseia incontables. Puede amarse á Dios sobre todas las cosas en medio de los puestos, dignidades y de los tronos como lo vemos en un Enrique, en un Luis, y en un Gregorio y una multitud interminable. Puede amarse á Dios entre las galas y los adornos, como lo vemos en Judit, en Ester, en Isabel y en Amalia. Y es la razon; porque amar á Dios sobre todas las cosas, no es sinónimo de quererlas abandonar; sino que basta quererlas antes perder, que ofenderle. *O ley soberana la que nos obliga á amar á Dios! O suavísima ley, la que nos permite hacer continuos actos de amar á Dios!* Dios nos ha dado todas las cosas, y de providencia ordinaria, puede uno conservarlas sin faltar á su amor. O valgame Dios! porque una cosa tan clara no querrá comprenderse? El escrupuloso dice que no ama á Dios, porque no siente fervor, ni experimenta ansias amorosas; y porque en vez de lágrimas de ternura, ocupan su corazon la frialdad y el yelo. *Sepan estos para siempre, que para amar á Dios sobre todas las cosas, no es preciso amarlo con amor tierno que se manifieste en lo exterior; sino que basta un amor apreciativo, en fuerza de lo cual, ya se ama á Dios sobre todas las cosas.* Haz pues lector carísimo con harta frecuencia repetidos

actos de amor; hazlos por la mañana y la tarde; y de dia y de noche, y con este santo ejercicio aun en medio del mundo, amarás á Dios Nuestro Señor sobre todas las cosas; y aun puedo asegurarte que si haces los actos con fidelidad, tendrás delante de Dios tanto mayor mérito, cuanto hayas experimentado mayor repugnancia en tu naturaleza. Señor dirá otro, yo no puedo amar á Dios sobre todas las cosas, porque tengo una muger, tengo una esposa, tengo unos hijos, tengo unos parientes, tengo unos conocidos, y aun tengo hartos negocios que no puedo menos que amarlos; pues ¿como podré yo amar á Dios sobre todas las cosas? Convengo que no eres como los venturosos que dejando al mundo se consagran á Dios; *¡Oh que estado tan feliz! Para ellos Dios es todas las cosas: y llegan á una ventura tan grande que en todo cuanto les sucede ven á Dios; y al modo de Jesucristo llegan á decir: Yo unicamente hago aquello que es la voluntad de mi Padre celestial.* Convengo que vives en el mundo; y que como tal tu corazon está dividido, y que no puedes por ley ordinaria llegar á esta perfeccion de amor; pero tambien debes convenir que nadie te exige tan grande perfeccion. *El buen religioso esta actualmente amando á Dios sobre todas las cosas, y todas las cosas las pospone al amor de Dios por medio de la observancia de la regla que ha profesado, de los votos que hizo delante de Nuestro Señor y de toda la corte celestial, y del cumplimiento fidelísimo de las máximas evangélicas.* Pero á tí lector carísimo te basta que ames á Dios sobre todas las cosas en la resolucion de perderlo todo, y morir mil veces antes que perder á Dios; y de esta manera ya se verifica en algun modo el que amas á Dios sobre todas las cosas. *Maridos amad á vuestras mugeres, porque esta es la voluntad de Dios; y amadlas con el amor fidelísimo conque Jesucristo ama á su iglesia: Mugeres amad á vuestros esposos, y amadlos como la iglesia ama á su divino Esposo Cristo Señor Nuestro: padres amad á vuestros hijos, porque esto es un deber apremiante, que os impone la misma naturaleza, y amadlos como la verda-*

dera iglesia ama á los fieles cristianos: hijos amad á vuestros padres, ora porque así os lo reclaman las sagradas leyes de la gratitud, ora porque cumplireis con este amor uno de los preceptos divinos: ámos amad á los criados, y estos amen á los ámos, porque así lo exigen los sagrados mandamientos del amor del prójimo; en suma amad todos la hacienda, el honor, la gloria, el puesto, las dignidades y las distinciones, en cuanto son medios que os conducen al amor de Dios. Pero nota lector carísimo que si llegara el caso de perder alguna de estas cosas antes que perder á Dios, que se pierda todo debieras tu decir, antes que yo pierda á mi Dios. Tal fué la conducta del Santo Job, el cual perdió de hecho sus riquezas, sus posesiones, sus criados, sus hijos y aun su salud: y en medio de tantos trabajos del cuerpo, del espíritu y de ilusión; sin embargo no se separó en lo mas mínimo de su Dios. Tal fué la conducta de Tomas Moro; segun leemos en la historia de la iglesia de Inglaterra. Era este Gran canciller de Enrique VIII, su primer ministro, el privado de mas confianza, y el todo de la corona; mas aconteció que por no querer consentir en el torpe casamiento de Enrique con Ana-Bolena, se vió despojado de todos los honores, reducido á prision y amenazado con la próxima muerte. Estando en estas angustias entró en el calabozo su muger desgreñados los cabellos, y con sus hijos en la mano; y le dió los mas terribles asaltos que pueden producir el amor mas intenso, el temor mas horrible, y la mas desastrosa desesperacion. ¡Cómo! y es posible Tomás que esta sea tu conducta? es posible que puedas vernos en tanta afliccion? es posible que trates con tanta dureza y desvío á tu tierna esposa? es posible que no te muevas á vista de tantas desgracias y de tantas desdichas como nos estan amenazando? y es posible que hayas olvidado hasta este punto á tus hijos, á estos trozos de tu antes tan tierno corazon? Consiente y todo quedará arreglado. *Y bien, mi querida esposa mia ¿cuanto tiempo podria durarnos esta felicidad? Lo mas cuarenta años: y por estos años quieres perder á Dios? Y*

quieres perderlo por toda la eternidad? Ah Luisa mia! muy mal comprarias la felicidad momentánea de este mundo. En fin abraza su muger y sus tiernos niños y entre sollozos y lágrimas, y con toda la firmeza de un mártir, dá su cabeza al verdugo. O varon admirable, digno á la verdad de toda imitacion! O varon prodigioso, digno de ser comparado con los mayores héroes cristianos que sufrieron el martirio por el amor á Dios. Ah! amemos pues nosotros tambien á Dios; amemoslo por medio de santos y espirituales ejercicios; ora haciendo los actos de la mañana con la fé que acompañar debe un verdadero creyente católico, ora poniendo en Dios toda nuestra confianza ya que él es el solo justo y santo; y ora en fin amandole de hecho con actos positivos de amor. O Salvador! Y porque los hombres no te aman? Y porque yo mismo quebranto con tanta frecuencia las leyes inestimables y sacratísimas del amor? Tú quieres que yo te ame, y yo rebelde huyo de innumerables acciones en las que podria manifestarte un finísimo y ardentísimo amor: tu lo quieres, y me muestras tu eficaz querer rodeandome de inmensos beneficios; yo te aseguro que te amo, mas mis obras afirman con harta frecuencia, que lo que es amor en las palabras es tibieza en los hechos; es un desvío harto voluntario, y es no pocas veces hasta una verdadera ofensa tuya. O Salvador mio! Que feliz el que te ama! Que desgraciado el que no te ama! El que te ama en tí solo, encuentra todas las cosas; y por tanto, todos los gozos, todos los placeres, todas las dichas, todas las felicidades y aun todos los bienes; al paso que aquel que no te ama, está en tu desgracia; y por tanto privado de todo bien, y de toda felicidad, y de toda dicha, y de todo placer, y de todo gozo. ¡Como está tu alma lector carísimo? Examinalo bien: y si estás en pecado eres como aquellos infelices de los que decia San Pablo que *su Dios es su vientre*; al contrario si estás en gracia, bien puedes afirmar que has obrado conforme á tu último fin, ya que como el grande Apóstol, nada te ha separado hasta ahora de la divina caridad. ¡Como está tu alma? Estás

en el mundo para amar y servir á Dios: gran verdad es esta; y sobre la cual has reflexionado muy poco, y por esto quizás vives como si no la hubieras conocido. Por un enorme abuso de la razon, has vivido por ventura solo para tí; has pensado nomas que en tí; has obrado como á ti te ha parecido; todo lo has ordenado para ti, y todo lo has dirigido como si tu mismo te fueras tu último fin. Horrenda ceguedad es esta! y es la causa de todos tus desórdenes en este mundo; y será la causa de infinitos tormentos en el infierno en donde los padecerás eternamente, si por desgracia tuya te condenas. Piensa pues como está tu alma; piensa todas las acciones que haces; piensa el fin porque las haces; piensa el modo como las haces: en suma, piensa si obras por Dios; ó si por tu desgracia obras para tí, ó por alguna miserable criatura.

CAPITULO IV.

PARTICULAR FIN DE LA MUGER.

12. *Horrible abuso sobre el fin de la muger.* No solo el hombre está criado para amar y servir á Dios en esta vida, de suerte que en esto consiste su último fin; si que tambien este mismo fin último, es el fin de la muger. Sí, la muger lo propio que el hombre, está criada para amar á Dios; pero en su misma creacion le señaló el Señor un modo con que habia de manifestarle su amor, que no es otro segun las palabras de la Santa Escritura, *que ser el apoyo del hombre.* Asi leemos en el Génesis: *Hugamos al hombre un apoyo, una ayuda, una compañera que le sea semejante.* Que es como si hubiere dicho: que la muger en el estado de casada, y mucho mas en el estado de viuda, é incomparablemente mas en el estado de virginidad, está destinada á salvar al hombre. Una muger! La admirable é importante creacion de la muger he ahí el asunto que ha sido el objeto de las grandes meditaciones del Altísimo. Formóla Dios no del barro rojo

del campo damasceno, sino de una de las costillas del hombre; para indicar que desde el principio era tanta la influencia que el divino Hacedor concedia á esta sobre aquel que pocas cosas resistiria á su palabra, casi ninguna á sus súplicas, y ninguna absolutamente á sus lágrimas. Esta verdad bíblica, y que es una de las primeras que nos han legado los libros santos, se encuentra horrible y monstruosamente adulterada por algunos escritores que tuvieron la triste gloria, no solo de apartar de sus libros las admirables luces de la verdad, si que tambien desterraron de ellas el pudor. ¡Infelices! nos presentan á la muger, como destinada á dar completa satisfaccion á las pasiones mas brutales del hombre mas impúdico; y como si todo les fuere lícito se sirven de todos los medios imaginables; para enardecer mas y mas á la pasion mas nefanda. A este fin todo lo ponen en movimiento: y la pintura, la escultura, la imprenta y la música dan á luz sus obras completamente obscenas. Que diré del abuso que han hecho de la pintura y escultura? Por medio de ellas presentan á la muger no solo con todas las pasiones no castas, sino exitandolas poderosamente á los hombres; y de todos los modos posibles y aun imaginables: y nos la presentan cumpliendo ella en todo esto su glorioso fin. ¡Infelices! que bien se conoce que en vez de amar á Dios, aman á la criatura; y que al paso que nada tienen del espíritu, son todos de la carne; y son por decirlo con *San Pablo, los que tienen por Dios á su vientre.* Y tú lector carísimo has de saber que pecan gravemente, y gravísimamente pecan, y pecan ademas con el pecado de escándalo cuantos hacen, compran ó venden tales pinturas obscenas que representan no solo lo que no es lícito hacer, mas ni siquiera es lícito pensar; y por tanto mucho menos me es lícito decirtelo. Sobre la imprenta, O Dios y cuantos abusos y maldades! Desde que apareció en el mundo el poeta mas lúbrico, que le hizo asegurar que era imposible que se conservara casto, el que hubiese leído una sola vez su predilecta obra *la Doncella ue Orleans;* desde este tiempo digo, y de un modo especial en nuestros malha-